

## Presentación

Para Alexis de Tocqueville, “alrededor de cada hombre hay trazado un círculo fatal (aparentemente impuesto por el destino), fuera del cual no puede pasar. Pero dentro de los amplios límites de ese círculo, el hombre es poderoso y libre. Igual que los hombres sucede a las comunidades”.

*Francisco Herrera Luque -con su originalidad chispeante- hace una lectura pertinente y sugestiva de nuestra historia política, en su obra **Los cuatro reyes de la baraja**. Se fija en cuatro grandes hitos, amojonados por cuatro personajes. Son ellos la encarnación de Venezuela en cuatro momentos de su devenir. Los reyes de la baraja son Venezuela. Son las cuatro caras de nuestro país hasta su actual ingreso al nuevo milenio. Los reyes de la baraja son la encarnadura de cuatro grandes etapas de Venezuela, personificadas en cuatro figuras ecuestres de reyes, con sus respectivos escuderos o lugartenientes. José Antonio Páez, el rey de las espadas; Monagas, el caballo de espadas. Antonio Guzmán Blanco, el rey de las copas; Joaquín Crespo el caballo de copas. Juan Vicente Gómez responde bien al paradigma del rey de bastos; Cipriano Castro entra en escena como el caballo de bastos. Y Rómulo Betancourt es el rey de oro; Pérez Jiménez el caballo de oro.*

Lectura que ha complementado el historiador Luis Brito García, aplicando su propia hermenéutica, que le permite afirmar que “ninguno

de los reyes de la baraja culmina una revolución. Todos efectúan los cambios indispensables para que sigan iguales la abismal desigualdad entre masas y oligarquías, la orientación económica hacia los mercados externos y no hacia el consumo interno. Todas sus repúblicas caen abandonadas por las masas a las cuales movilizaron políticamente para asegurar la inmovilidad económica social”.

*Estos cuatro reyes simbolizarían cuatro Repúblicas o mejor, cuatro estilos de una misma República. Lo cual permite comenzar a hablar de una Quinta República, de un Estado refundado o reestructurado, de una nueva bizarra democracia para el nuevo milenio. Por ahora, parece que el titular de la nueva era o período republicano tendría en común con los anteriores “reyes”: su origen criollo con alto mestizaje; el sentido de encarnar la grandeza nacional en época de severa crisis; el contar con el apoyo del factor militar y la capacidad de fuego; la búsqueda hábil de legitimidad; el bolivarianismo encendido; la conciencia personal de que puede cambiar el país, respondiendo al mandato de la voluntad popular; alguien poseído por la idea de que está investido desde lo Alto (por Dios) y desde lo Bajo (por el Pueblo) de una soberanía destinada a perpetuarse y a ser aupada por los ideólogos del régimen, aunque se sepa de antemano que no culminará una revolución.*

*Se plantean grandes preguntas de difícil respuesta, frente a los acontecimientos vertiginosos que vienen ocurriendo en Venezuela iniciado el nuevo milenio. El final del ciclo recorrido hasta ahora, ¿preludia la tediosa repetición o el agotamiento? ¿Cabe esperar, siguiendo un calendario azteca, el advenimiento de un Quinto Sol, de cataclismo o renacimiento? ¿Estamos en presencia de un proceso revolucionario de cambio, del cual saldrá una Va. República remozada, un Estado reestructurado, un sistema político más eficiente y democrático? ¿O sólo cabrá barajar el mismo mazo de cartas, dentro de cierto tiempo?*

*Para una respuesta seria y razonada a tanta interrogante, queremos recurrir a un saber politológico moderno, bien dotado con el instrumental teórico y práctico necesario para la tarea. Es un saber aplicable. Su cuerpo de generalizaciones, de teorías, puede y debe ser aplicado, es decir, utilizado en la práctica. Este saber permite intervenir racionalmente sobre procesos políticos, sobre estructuras e instituciones políticas, sobre la dinámica política en una coyuntura excepcional como*

*la actual que vive Venezuela. Este saber junta cientificidad y relevancia. Es un saber crítico, estratégico; un saber de la acción de los hombres que construyen o reconstruyen su propia sociedad. Y este saber puede proveer instrumentos útiles para una acción consciente frente a la situación histórica presente y porvenir que está viviendo Venezuela.*

*Ésta será, en consecuencia, nuestra metodología: I. Un mínimo de referentes teóricos (Temas 1-12) tal como los maneja hoy la moderna Ciencia Política, aplicables a países de desarrollo limitado como es Venezuela. II. Una fenomenología reflexiva, que abarca la IVª República ya superada (Temas 13-17) y la Vª República en marcha (Temas 18-27). Sugeriremos, al final, cuatro posibles escenarios políticos a mediano plazo (Tema 28), y una breve conclusión (Tema 29). Todo acompañado de una bibliografía, que ha sido consultada en su totalidad, que le da seriedad académica al trabajo, al que no se le puede pedir ni achacar militancia política o partidista alguna.*

*Respecto a la impostación y estilo personal del trabajo, quiero subrayar que responde a un afán del autor, corroborado por 27 años de ejercicio como docente e investigador de planta en el Postgrado y en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Los Andes, con múltiples publicaciones periódicas, manuales y libros que tienen un común denominador. Todos ellos han querido ser una ayuda para que los estudiosos universitarios y un público culto puedan descubrir la verdad de lo que ha acontecido y acontece; logren ordenar el caos de tanta información que día a día nos llega por los medios, y hagan personalmente una lectura inteligente de ese gigantesco universo de los fenómenos políticos que nos llega en avalancha de noticias. En 1918, un libro del norteamericano Lyle Spencer definía noticia como “algo de lo que me entero hoy, que no sabía ayer”. Hoy, y en nuestra Venezuela mediática, tal definición va más allá, y refleja las inquietudes de muchos lectores, oyentes y televidentes masivamente impactados: “la noticia es aquello que entiendo hoy, pero de lo que me enteré ayer”. En mis 160 comentarios sobre hechos y personajes de 33 países del mundo, recopilados en la serie **Observatorio de Política Internacional** (Tomo I Colombia 2001, Tomo II Américas 2002, Tomo III, Europa, Asia y Mundo global 2003), el reto era acercar –por medio de una especie de telescopio inteligente- realidades políticas distantes para que pudieran*

*ser vistas mejor por quienes sólo las percibían como lejanas nebulosas o galaxias inalcanzables. El reto tratándose del complicado tejido político de la Venezuela de hoy es el inverso. Es algo tan cercano, que nos envuelve por todos los poros y nos impacta tanto diariamente, que es difícil (aun para un estudioso académico) tomar la debida distancia, neutralizar las presiones encontradas. Hay que manejar bien una especie de microscopio inteligente que nos permita identificar la realidad de lo acontecido y entender hoy aquello de lo que nos enteramos ayer.*

*En la serie de Observatorio de Política Internacional tuvimos el apoyo académico y financiero del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes (CDCHT) que agradecemos en su momento y que ahora apreciamos de nuevo para este volumen, que sale publicado además con el copatrocinio editorial de la Vicerrectoría Académica de la Universidad de Los Andes, que lo ha acogido en la apreciada serie de Estudios Sociales, en cumplimiento de su eficaz política de estímulo a la producción intelectual de sus docentes e investigadores. Gracias a quienes siguen entendiendo en nuestra Alma Mater que “el intelectual, así como el científico, tiene la tarea de poner su saber a trabajar. Saber es tener responsabilidad de actuar. Y saber del poder es comprometerse con un cambio de la sociedad” (David Easton).*

*Enrique Neira Fernández*

*Mérida de Los Caballeros, 19 marzo 2006*